

RESUMEN EJECUTIVO



Alto a la guerra contra la niñez 2020: la importancia del género es el tercer informe de la serie de Save the Children.

«Cuando ISIS tomó el control de nuestro pueblo, los combates se intensificaron. Debido a la guerra, me siento mucho mayor de lo que soy. Me siento como una anciana, aunque tengo apenas 16 años.»

Safaa, 16 años, Siria

La guerra contra la niñez

En este tercer informe de nuestra serie «Alto a la guerra contra la niñez», se dejan al descubierto las impactantes tendencias de las amenazas contra la seguridad y el bienestar de los niños y las niñas que viven en zonas afectadas por conflictos. En 2018, el número de casos verificados de violaciones graves perpetradas contra niños y niñas alcanzó su récord más alto.

En la actualidad, 415 millones de niños y niñas de todo el mundo viven en zonas de conflicto, de los cuales 149 millones viven en las denominadas «zonas de conflicto de alta intensidad», donde los enfrentamientos provocan más de mil muertes al año.

En general, la mayor cantidad de niños y niñas que viven en zonas de conflicto se encuentra en África, con un total de 170 millones. En cuanto a las cifras proporcionales, Oriente Medio ocupa el primer lugar, ya que casi uno de cada tres niños y niñas de la región vive en zonas de conflicto.

Los conflictos se están volviendo cada vez más peligrosos para la infancia. Desde 2010, la cantidad total de niños y niñas que viven en zonas de conflicto ha aumentado un 34 %, y la cantidad de casos verificados de violaciones graves, un 170 %.

Si bien no cabe duda de que los niños y las niñas participan en el diseño de las respuestas humanitarias y en la construcción y el mantenimiento de la paz por medio de distintas actividades, sus voces no se oyen lo suficiente, no se aprovecha a pleno su potencial y no se destinan fondos suficientes para que su participación sea significativa.

Las niñas, los niños y los conflictos

Al margen de estas cifras generales, mediante un análisis con perspectiva de género de los casos verificados de violaciones graves, en este informe comenzamos a examinar más de cerca las diferencias entre cómo experimentan el conflicto los niños respecto de las niñas. El análisis pone de manifiesto lo siguiente:

Las niñas corren un riesgo más alto de violencia sexual y otras formas de violencia de género, como el matrimonio infantil, temprano y forzado. Los niños se ven mucho más expuestos a la muerte y la mutilación, el secuestro y el reclutamiento.

Al considerar los conflictos desde una perspectiva de género sesgada y basada en los roles de género estereotípicos, solo se pone el foco en las violaciones que ocurren en el ámbito público, violaciones que suelen experimentar con mayor frecuencia los niños y que son más fáciles de identificar y de verificar que las violaciones que ocurren en el ámbito privado. Por el contrario, las violaciones que ocurren en los espacios que suelen ocupar las niñas, en general, permanecen ocultas o son ignoradas, por lo que estas experiencias de violencia sexual y de violaciones contra las niñas, así como contra niñas y niños con diversas identidades de género, no llegan a ser denunciadas ni visibilizadas.

Las dificultades a la hora de monitorear, informar y verificar las violaciones —debido al acceso limitado a las zonas afectadas, las amenazas a la seguridad y la sensibilidad relacionada con las violaciones— impiden que se conozca la verdadera dimensión de las violaciones de los derechos de la infancia. El rol del género en ciertas violaciones, como la violencia sexual contra niños o el reclutamiento y la utilización de niñas, puede ser el motivo de que haya tan pocas denuncias.

Es particularmente difícil entender y responder a las violaciones de los derechos de los niños y las niñas con identidades de género distintas de las binarias, ya que los mecanismos de presentación de informes, incluso cuando se alimentan de datos desagregados, se basan en representaciones de datos binarios. En consecuencia, se desconocen las experiencias de todos los niños y las niñas de distintos géneros y el impacto total de las violaciones.



«Todavía me acuerdo de todo lo que pasó y me sigo sintiendo mal», cuenta Diana, de ocho años. Cuando bombardearon la casa de Diana, sus padres vendieron lo que quedaba y huyeron. El trayecto fue largo y peligroso. Por momentos, la familia debió separarse y vivir en la calle. Hoy, Diana se encuentra en un campamento en Dohuk, Irak.

FOTO: AYTUNC AKAD / PANOS / SAVE THE CHILDREN

DEBEMOS ACTUAR AHORA

Instamos a la comunidad internacional, los Estados, los grupos armados y todas las demás partes involucradas a redoblar sus esfuerzos para brindar protección eficaz a los niños y las niñas en situaciones de conflicto. Como se indica en nuestros anteriores informes Alto a la guerra contra la niñez, consideramos que los Estados deben tomar tres tipos de medidas clave, a saber:

- Respetar las normas y los estándares internacionales.
- Exigir que los responsables de violaciones contra niños y niñas respondan por sus actos.
- Propiciar que los niños y las niñas se recuperen de los conflictos y tomar medidas prácticas para protegerlos de todo daño

Además, con el objetivo de reconocer las necesidades específicas de los niños, las niñas y la infancia de distintas edades y con distintas identidades de género, los Estados y los actores humanitarios deben asegurarse de que sus respuestas de protección de la infancia en los conflictos atiendan a las diversas edades e identidades de género. Exhortamos a los Estados y los actores humanitarios a tomar las siguientes medidas:

- Brindar apoyo financiero y diplomático a la Oficina del Representante Especial del Secretario General para la Infancia y los Conflictos Armados, a fin de asegurar que los datos recopilados a través del Mecanismo de Supervisión y Presentación de Informes se desglosen por sexo, en la medida de lo posible, y apoyar la labor de la Oficina con las

partes en conflicto de forma tal que los planes de acción aborden específicamente los efectos de las seis violaciones graves en los distintos géneros. Además, los Estados y los actores humanitarios deben desarrollar e implementar estrategias —y dotarlas de recursos— que identifiquen y aborden específicamente el impacto general de los conflictos en las niñas, los niños y la infancia con distintas orientaciones sexuales e identidades de género. Esto debería ir más allá de las seis violaciones graves e incluir otras violaciones de los derechos de los niños y las niñas en situaciones de conflicto, como aquellas que suceden en el ámbito privado, donde es más probable que las niñas se vean más afectadas.

- Incrementar la inversión plurianual en protección humanitaria de los niños y las niñas, de modo de incrementar su participación en la financiación humanitaria total del 0,5 % al 4 %. Esto debería incluir un aumento sustancial de los fondos asignados a las intervenciones generales y a las específicas en materia de igualdad de género, empoderamiento de las niñas, y violencia sexual y de género en contextos humanitarios.
- Garantizar una participación significativa de la infancia en las respuestas y los programas, y desagregar, siempre que sea posible, los datos de los beneficiarios objetivo por edad, sexo y discapacidad, a fin de diseñar respuestas a medida para cada grupo.

Para leer el informe completo, véase stopwaronchildren.org